

# LOS MUERTOS ANTES DE MUERTOS

JUQUETE CÓMICO-FANTÁSTICO  
EN UN ACTO Y EN PROSA

*Constancio S. Suarez*



**PERSONAJES:**

DOÑA RENOVACIÓN  
DOÑA CIRCUNCISIÓN  
DON ATENÓGENES  
CRISTETITO (muerto).  
DON ROMUALDO  
DOS MÚSICOS CONVIDADOS.

*La escena en un pueblo de México.*

**ACTO ÚNICO**

*Sala decente; puertas al foro; mesa redonda, con un quinque encendido; una cómoda y sillas.*

**ESCENA PRIMERA**

DON ATENÓGENES Y DOÑA RENOVACIÓN.

RENOV: Es preciso, Atenógenes, que te vayas preparando para pasado mañana, que es el Día de Muertos, ya ves que se tiene que poner la ofrenda en el panteón para Cristetito; hay que comprar con anticipación las ceras, porque a última hora se encarecen mucho. Te acordarás del año pasado, que nos vimos en muchas fatigas y trabajos para que nos las diesen baratas. Y esto por dejarlo todo al tiempo. ¡El pobre de mi Cristetito es el que lo sufre luego! ¡Ay, hijo de mis entrañas! *(Llora.)*

ATENÓG: ¡Eh!, ¿qué es eso? ¿Ya empiezas a chillar? ¡Caracoles! ¡Todo lo compones con dar de gritos!

RENOV: Sí... ¡Como tu corazón es de tepeguaje y no tienes sentimientos!... *(Llorando.)* ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!.. Como

tú no querías a tu hijo... ¡Ay, pobre Cristetito!

ATENÓG: ¡Bastante lo quise y lo sentí mucho más; caracoles! pero no me gustan los aspavientos como a tí.

RENOV: Sí... ¡Aspavientos! ¡Aspavientos! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! *(Llora.)*

ATENÓG: ¿Qué demonios consigues con los chillidos? ¿Ha de resucitar con eso? Además que ya tiene más de tres años debajo de la tierra!

RENOV: ¡Y aunque tuviera mill! ¡Yo no lo he de olvidar nunca! ¡Era tan mono... tan buen mozo! ¡Ay! , ¡ay! Era el pobre bizquito sólo de los dos ojos, pero esto le agradecía mucho. ¡Ay!, ¿por qué se moriría mi Cristerito?

ATENÓG: Pues, hombre, no me lo avisó. ¡Eh!, ya déjate de lagrimones y vamos a pensar con seriedad en la ofrenda; quiero, quede muy elegante, muy elegante, para que nadie tenga que criticarnos. Mira: cuatro ceras de a onza, una corona de zempazúchitl, una cazuela de buen mole verde; pero de guajolote, ¿estás? de gualojote, como estás acostumbrada a hacerme...el día de mi santo...con mucha, mucha manteca, almendrones, peregil, pepitas de pimiento y...

RENOV: Sí, hombre, sí, sí. ¡Carambas! Ya lo sé que ha de llevar todo eso.

ATENÓG: Te digo que no quiero que nos murmuren. ¡Ah! bastantes galletes y chocolate y tecojotes y calabaza y chayotes...

RENOV: ¡Ay, ay! tanto... Tanto que le gustaban al pobrecito los chayotes. ¡Hasta con todo y espinas se los comía!

ATENÓG: Por eso precisamente lo hago.

RENOV: ¡Ay, ay!, mi serafincito. *(Llora.)* ¡Cuánto diera por volverte a ver!

ATENÓG: Bien sabes que eso no es posible.

RENOV: Teniendo fé, todas las dificultades se allanan.

ATENÓG: ¡Ah!... ¿Con que te encaprichas en verme?

RENOV: ¡Sí, sí, porque sufro mucho sin su adorable presencia! ¡Ay, ay! bizquito de mi vida.

ATENÓG: ¡Caracoles, Renovación! ¡Cómo te gusta renovar pesares! ¡Eh! Ya me marchó. Voy a comprar a la tienda de la esquina, algunas cosillas.

RENOV: ¿Para la ofrenda? Sí, sí, anda, anda

ATENÓG: Y cuidado con seguir chillando. Pronto vuelvo. ¡Adios... primorosa! *(Le hace un cariño.)*

RENOV: ¿Eh! ¡Estate quieto! *(Váase Atenógenes.)*

#### ESCENA II

##### Doña Renovación

¡Ay Jesús!... ¡Cristetito de mi corazón! ¡Hace tres años que te perdí! Ya parece que lo veo con su sombrerito de bola y sus botines bayos, y oliendo todo a almizcle... ¡Ay! era el pobre muy aseadito... muy lagartijo. ¡Eso sí... y vaya, que más de una docena de muchachas (las más bonitas del pueblo) estaban locas, rematadamente lo-

cas de pasión por mi hijo! ¡Ay, ay! ¡pobrecito! ¡ay! ¡ay! ¡ay! *(Llora.)* Ahí está Concha, su prima, ¡qué lo diga! Ya se iba a suicidar por él. Se comió tres colas de alacrán, una caja de cerillos y seis caba-longas. ¡La fortuna que la atendieron pronto, que si no, se hubiera rete muerto en el acto! No, no, si ya digo: Cristetito causaba furor con las mujeres y a veces... ¡Hasta con los hombres! ¡Ay, Jesús! Si era muy mono... muy mo-no... muy remono...

#### ESCENA III

*Dicha y Don Atenógenes seguido de un mozo que trae muchos envoltorios, botes y una corona de zempazúchitl.*

ATENÓG: *(Al mozo.)* Pon todo eso aquí, sobre de la mesa. *(El mozo lo hace.)* Toma. *(Le da una moneda al mozo que se va.)*

RENOV: ¿Pero qué es eso, Atenógenitos?

ATENÓG: Es una gran sorpresa que te preparaba. Esta mañana han llegado de México nuestras buenas amistades. Doña Circuncisión y su esposo Don Romualdo: de casualidad los vi en la calle y los he convidado a cenar esta noche con nosotros. Por eso he comprado todas estas cosas: mira... sardinas, carne fría, cangrejos, jamón del Diablo...

RENOV: *(Saltando espantada.)* ¡Ave Maria Purísima!

ATENÓG: No, no te espantes mujer;

- asi se llama este jamón americano. ¡Ah! también traje...
- RENOV: ¡Buena la has hecho! ¿Qué necesidad teníamos de mortificarnos! Y luego el pago va a ser de que nos critiquen. ¡Ya verás! Y sobre todo, que yo no quiero fiestas ahora. ¡Propia estoy con el recuerdo de Cristetito!
- ATENÓG: ¡Y vuelta otra vez! ¡Caracoles! No quitas el dedo del renglón.
- RENOV: Preciso, como a tí no te...
- ATENÓG: Pues mira: todo sale a la medida. Con esta reunioncilla, te distraerás, porque también van a venir otros amigos, y dos músicos: guitarrita y bandolón...nada de etiquetas, todo familiar, ¿estás?
- RENOV: ¡Músicos! ¡Amigos! ¡Ave María, Purísima! ¡No, ni pensarlo, yo no quiero fandangos! ¿Lo entiendes? Y si vienen, los corro...
- ATENÓG: ¡Caracoles, mujer! ¡Sé razonable! Todos son muy buenas gentes. ¡Y además, que ya están invitados y no deben dilatar!
- RENOV: ¿Y para qué traes la corona de zempazúchitl desde ahora? Pasado mañana ya no sirve.
- ATENÓG: No, Renovación, si esta es para adornar el mantel.
- RENOV: ¡Que yo no quiero frascas! ¡Ya te lo digo!
- ATENÓG: ¡Te vas a distraer, mi cielito!
- RENOV: ¡Que yo no quiero distracciones! Lo que yo quiero es a mi Cristetito. ¡Ay, ay, ay! (Llora.) ¡Yo deseo verle! ¡Sí, sí!
- ATENÓG: ¡Caracoles, mujer! ¡Como no vayamos a desenterrarle! ¡Eh! Basta ya de pensar en eso; alegra esa cara que ya vendrán los convidados.
- RENOV: ¡Y qué me importa! Ay, ay, ven Cristetito, ven, encanto mío, ven...
- ATENÓG: ¡Mujer, qué nos vas agriar la fiesta!
- RENOV: ¡Y qué me importa! Ven, hijo mío; yo quiero verte! ¡Ven mi bizquito adorado! ¡Ay! ¡ay! ¡ay! (Llora.)
- ATENÓG: ¡Pero, Renovación, calla esa boca; no seas imprudente!
- RENOV: ¡Ven, Cristetito, ven mi querubín! (Se oyen tres golpes secos en la puerta.)
- ATENÓG: Ahí están ya, Doña Circuncisión, Don Romualdo y todos... Anda, Renovación, límpiate esos ojos... ¡riete... ¡riete pronto!... (Vuelven los golpes en la puerta.) Voy...voy a abrir.
- CRIST: (Dentro con voz hueca y confusa.) ¡Puedo entrar sin que me abran!
- ATENÓG: ¿Has oído, Renovación? Esa voz es desconocida. ¿Quién es? (Preguntando fuerte.)
- CRIST: (Dentro.) ¡Soy Cristeto!...
- RENOV: (Asustada.) ¡Mi hijito! ¡Mi hijito!.. ¡Ah!.. (Con gran espanto.)
- ATENÓG: ¿Lo ves, mujer, lo ves? ¿Qué te decía yo? ¡Por tu maldita imprudencia! ¡Estamos perdidos! ¡Indudablemente viene a llevarnos! Y tú, tú sólo tienes la culpa.
- CRIST: (Dentro.) ¡Ustedes me han llamado!

ATENÓG: Yo no...yo no... Renovación tu madre...ésa ha sido. *(A Renov.)*  
¿Ya lo ves, ya lo ves, endiabladísima mujer?

CRIST: *(Dentro.)* ¿Me dan permiso?

ATENÓG: *(Con miedo a su mujer.)*  
¿Qué dices? ¿Lo dejamos entrar ó no? Es mejor que entre porque de lo contrario nos va a ir más mal. *(Gritando con miedo.)* ¡A...a... dentro!

#### ESCENA IV

*Dichos y Cristeto en traje negro, con su cabeza hecha ya calavera.*

CRIST: *(Entra.)* ¡Aquí me tienen ustedes en esqueleto y alma!

RENOV Y ATENÓG: ¡¡¡Ah!!! ¡¡¡Ay!!!  
*(Con pavor al verlo.)*

CRIST: No hay que espantarse; vengo de paz...pero hagan lo posible por no verme y tápanse las narices, porque siempre apesto algo todavía...

RENOV Y ATENÓG: *(Con susto.)* ¡Ay que miedo!..

CRIST: Les repito que pierdan el temor.

ATENÓG: *(A su mujer.)* ¿Lo ves, lo ves, endemoniadísima costilla?

CRIST: Vengo sólo a cenar con ustedes, a que me den desde ahora la ofrenda. Supe además que van ustedes, a tener su festejo esta noche y naturalmente, quiero aprovecharlo...

RENOV: ¡Ay, hijito, perdóname que he turbado tu dulce tranquilidad de la tumba!

CRIST: No, nada de dulce tiene; que es bastante salada la tierra donde

reposo; como hay tanto salitre... y luego con tantos gusanos...

ATENÓG: ¡No te destapes las narices Renovación!

RENOV: ¡Ay, de veras!, qué feo gusanote tienes en el ojo; espérate loquito, hijo mío!

ATENÓG: ¡Eh! ¿qué vas á hacer? ¿No miras que no puede uno acercarse poco más o menos junto á los difuntos?

RENOV: ¡Ay, bisqui...!

ATENÓG: ¡Chist! ¡Eh! ¡Caracoles! ¿No ves que va á enojarse con esos piropos?

CRIST: ¡Pues, bien así como así, ya tenía deseos de divertirme un poco!

RENOV: *(Aparte a Atenóg.)* ¡Qué es lo que oigo! ¡Divertirse!..

ATENÓG: ¡Vaya! ¿Y qué porque son muertos no les ha de gustar la frasca?... Pero, caracoles, Renovación, anda, muévete ponle la mesa á Cristetito. *(Renovación arregla la mesita, poniendo en ella los botes y latas que trajo Atenógenes; servilleta y panes.)*

CRIST: ¡Qué bien huelen las sardinas! Y el pulquito... ¡Caramba!

ATENÓG: *(Sentándose todos y sirviendo él, un vaso de pulque.)* Vaya, Cristetito, un traguito de neutle para que te abra la apetencia.

CRIST: *(Toma el vaso y se pone en pié.)* Pero no me miren...no me miren...escúchenme solamente.

ATENÓG: ¿Ya lo oyes, Renovación? Tápate más las narices.

CRIST: *(Brindando.)* "Por esta familia mía..."

"A quien quiero tanto y tanto..."

- "Con entusiasmo yo canto..."  
(*Repitiendo.*)
- "Con entusiasmo yo canto"...
- RENOV. Y ATENÓG: (*Aplaudiendo.*)  
¡Bien! ¡Bien!  
¡Bravo!... ¡Bravo!
- CRIST: Aún no acabo todavía.
- ATENÓG: Como si hubieras acabado.  
Está muy bonito el brindis, muy...  
Primoroso. Bebe tu pulque, hijo mío.  
(*Bebe Cristeto. Comienzan a cenar los tres.*) ¡Ah mira esta corona de zempazúchitl.  
(*La toma.*) Póntela.  
(*Se la dá a Cristeto, el cual se la pone.*) ¡Caracoles, y qué bien te está!
- RENOV: ¡Ay, qué guapo! ¡Qué remonón!  
(*Don Atenógenes bebe pulque sin interrupción.*)
- ATENÓG: Pues, señor: sin darnos cuenta de ello, hemos acabado por perderle el miedo. Vaya, vamos, hijo; me ocurre una idea en este momento.
- RENOV: ¡Ay!, ¿qué idea será?
- CRIST: Diga usted, papá.
- ATENÓG: Tendrás empacho...
- CRIST: (*Interrumpiendo.*) ¿Empachado? ¡No, señor!
- ATENÓG: No, hombre. ¿Tendrás empacho en contarnos algo del otro mundo?
- RENOV: ¡Cállate, Atenógenes; no seas impertinente. ¡Es alma juzgada de Dios!
- ATENÓG: ¿Qué sabes tú? Siempre la ignorancia...el retroceso...
- CRIST: Pues yo bien quisiera ponerlos al corriente de todo aquello; pero...
- RENOV: ¡No ves que les está prohibido!  
(*A Atenógenes. A Cristeto.*)
- Come, Cristetito; come y no le hagas aprecio a este hombre.  
(*Compone un sanwicks.*)
- CRIST: (*Comiendo.*) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ya me tragué un gusano!
- RENOV: ¿Te gustan los cangrejos, hijo mío?
- CRIST: ¡Sí, sí!
- RENOV: Mira este sanwicks que te compuse.  
(*Le da el sanwicks.*)
- ATENÓG: Yo persisto en mi idea. Dinos, Cristetito, aunque sea una sólo cosa de la otra vida.
- CRIST: Pero... (*Ap.*) ¡Ya me tragué otro gusano!  
(*Tose.*)
- RENOV: ¿Quieres dejarlo en paz? Ya hasta se iba a ahogar por tus impertinencias.  
(*A Atenógenes.*)
- ATENÓG: Otro vasito de pulque.  
(*Se lo sirve a Cristeto, y este lo bebe.*)
- CRIST: ¡Muchas gracias, papá!
- ATENÓG: ¡Otro!  
(*Le da otro y Cristeto se lo bebe.*)
- RENOV: Ya, Atenógenes, ya; que lo vas a trastornar con tanto pulque. No está acostumbrado á eso.
- ATENÓG: Mejor...mejor, que se le suba. Así no tendrá empacho...en contarnos lo del otro mundo.  
(*Tocan a la puerta.*)
- RENOV: ¡Tocan! ¡Ah...!
- ATENÓG: Doña Circuncisión, Don Romualdo, los músicos y los convidados. Voy a abrir,
- RENOV: ¡Jesús! ¡Jesús! Escóndete, niño escóndete!  
(*A Cristeto, que se va por un rincón. Atenógenes va a recibir a Circuncisión, Romualdo, músicos y convidados que entran.*)

ESCENA ÚLTIMA

*Dichas, Doña Circuncisión, Don Romualdo, dos músicos con guitarra y bandolón y algunos convidados.*

CIRCUN: ¡Buenas noches, Renovacioncita. Buenas noches, Don Atenógenes!

ATENÓG: *(Saluda.)* Creí que ya no venían.

ROMUA: *(Saludando.)* ¿Cómo vamos, Don Atenógenes?

ATENÓG: *(Contesta mimicamente y dice):* Pensé que ya nos habían hecho el desaire.

CIRCUNS: ¡No! ¡Jesús! ¡Ni pensarlo! Figúrese usted, que estábamos acabando de acostar a los niños.

ATENÓG: ¡Una diana! Una diana por primeras diligencias. *(Los músicos tocan la diana y aplauden los demás.)*

RENOV: Por Dios, Cristetito, escóndete bien. *(A Cristeto.)*

CIRCUN: *(A. a Romualdo.)* ¿No te llega un hedor muy feo, Romualdito? *(Se tapa la nariz.)*

ROMUA: Tengo catarro y no me llega nada.

RENOV: Voy a servirles, voy a servirles. *(Se vá.)*

MÚSICOS Y CONVIDADOS: *(Menos Romualdo.)* ¡Fúchile! ¿Qué apesta, qué apesta? *(Cesa la diana.)*

CIRCUN: ¡Horror! ¡Si esto es insoportable!

ATENÓG: ¡Pero siéntense ustedes. Parece que no somos de confianza.

ROMUAL: *(Ap.)* ¡Ay! Con todo y el catarro, ya me llegó la pestilencia.

ATENÓG: Antes de cerrar, me parece muy conveniente que bailemos una piecésita. ¡Eh! ¡Música! ¡Música! *(Tocan los músicos una pieza.)* ¡A bailar, muchachos! ¡A buscar sus parejas! *(Llega Renovación y todos toman sus parejas.)*

CRIST: *(Al oír la pieza, se para y comienza á moverse como para bailar; luego se dirige bailando á Doña Circuncisión.)* ¿Circuncisioncita, tuviera usted, la bondad de darme la media pieza?

CIRCUN: ¡Ay! ¡Socorro! ¡Un muerto! *(Gritando y corriendo.)* ¡Un muerto!

TODOS: *(Menos Atenógenes y Renovación.)* ¡Un muerto! ¡Un muerto!... *(Se desunen las parejas. Desorden general. Cesa la música.)*

ROMUAL: ¡Con razón apesta al vivo demonio! ¡Si ya lo decía yo!..

CRIST: *(Persiguiendo a Circuncisión.)* Adoro a usted, Circuncisioncita. Es usted, divina... angelical... Son sus ojos dos estrellas...

CIRCUN: *(Corriendo de él.)* ¡Ay, ay! ¡Misericordia! ¡Jesús! ¡Jesús!..

ROMUAL: *(Revistiéndose de valor.)* Pues, oiga usted, Señor Don Difunto. *(A Cristeto.)* Ya esto pasa de abuso, respete usted la propiedad ajena ó yo se la haré respetar. *(Ap.)* ¡Uy!.. ¡Si no se soporta el hedor!...

RENOV: *(A su hijo.)* Por Dios, Cristetito, estate quieto que nos comprometes.

ATENÓG: *(A su mujer.)* ¡Tú tienes la culpa, endiabladísima mujer!

ROMUAL: *(Furioso a Atenógenes.)* ¿Para esto nos ha usted invitado,

señor Atenógenes?

ATENÓG Y RENOV: Usted disimule, Don Romualdo.

ROMUAL: Y yo pondré mi queja al Administrador del Panteón, para que castigue como es debido a este muertejo. *(Señala a Cristeto.)*

RENOV: Perdónelo usted; es nuestro hijo. *(A Romualdo.)*

ROMUAL: ¿Eh? ¿Cómo nuestro hijo? ¡Esto más! *(Todos hablan bajo y asustados en esta escena.)*

ATENÓG: *(A su mujer.)* ¿Qué cosa has dicho, endiabladísima...?

RENOV: *(A Don Atenógenes.)* ¡Quise decir, hijo tuyo y mío!

ATENÓG: ¡Ah!...eso sí...¡eso sí!... Perdonen ustedes, señores, el mal rato que sin saber les he causado; pero este muchacho, *(Por Cristeto.)* se coló aquí repentinamente... Yo lo que no quiero es que se agüe

la fiesta por una cosita tan insignificante, por haber tenido a los Muertos antes de Muertos, quiero decir, antes del día de Muertos.

ROMUAL: Bien, acepto; pero con la condición de que su hijo de usted, se esté serio, que tenga juicio.

ATENÓG: ¡Lo tendrá! Yo respondo de él. *(Habla bajo a Cristeto, pero tapándose la nariz.)*

ROMUAL: ¡Entonces siga la fiesta!

ATENÓG: ¡Siga la fiesta muchachos! ¡Música, señores, música!... ¡El jarabe tapatio! *(Tocan el jarabe tapatio los músicos, y todos aplauden frenéticamente.)*

TODOS: ¡Viva! ¡Viva! ¡Bravo! ¡Bravo!

ATENÓG: ¡A bailar! ¡A bailar! *(Todos bailan el jarabe tapatio, lo mismo que Cristetito y cae el telón.)*

FIN

